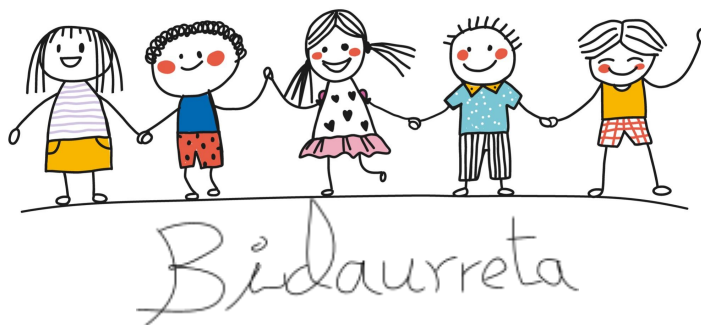


CRECIENDO EN COMUNIDAD: RED DE ESPACIOS PARA UNA INFANCIA Y PUEBLOS VIVOS



Una experiencia de Bidaurreta para construir un pueblo más inclusivo, sostenible y vivo

El proyecto “Creciendo en Comunidad” parte de una idea: situar a la infancia en el centro de la planificación del pueblo para mejorar la calidad de vida de toda la comunidad. A partir de las necesidades expresadas por niños, niñas y jóvenes en un proceso participativo, el Ayuntamiento de Bidaurreta ha creado una red de espacios de juego y convivencia que integra objetivos sociales, ambientales, culturales, de accesibilidad, seguridad y participación ciudadana.

El proyecto ha consistido en una serie de actuaciones a lo largo del todo el casco urbano que permitiera mejorar la red de juego, la convivencia, la puesta en valor del patrimonio cultural y natural, así como el uso de materiales sostenibles, el reciclaje y la reutilización.

UN PROYECTO CON MÚLTIPLES OBJETIVOS

Cohesión social y convivencia intergeneracional.

El nuevo parque infantil se ha trasladado desde una ubicación aislada al centro neurálgico del pueblo, junto a la Ludoteca, Gaztetzoko, sociedad, salas multiusos y refugio climático. De esta manera, el juego infantil comparte espacio con otros usos y generaciones, creando lugares de encuentro y fortaleciendo las relaciones comunitarias.

Inclusión y accesibilidad universal.

Se han eliminado barreras en la Ludoteca y su aseo para facilitar su utilización por personas con movilidad reducida. El proyecto entiende el derecho al juego, al encuentro y a la participación como un derecho que debe poder disfrutarse en igualdad de condiciones.

Sostenibilidad y economía circular.

La intervención ha priorizado el aprovechamiento de recursos existentes: las tierras procedentes de otra obra municipal se reutilizaron para crear la explanada del nuevo parque y se recuperaron bancos y otros materiales. Además, se instalaron 50 m² de pavimento amortiguador de corcho natural,

material renovable y reciclable. Del mismo modo, los módulos de juego del parque infantil provienen de plástico reciclado.

Educación ambiental y biodiversidad.

Los espacios de juego se han convertido también en espacios educativos mediante la instalación de una casa de insectos, réplicas identificativas de aves passeriformes y paneles sobre las aves del roquedo de Etxauri. El objetivo es acercar la biodiversidad local a la infancia y favorecer su conocimiento, valoración y conservación desde edades tempranas.

Patrimonio, identidad y transmisión cultural.

El juego se ha utilizado como vehículo para acercar el patrimonio a las nuevas generaciones. La txalaparta, los paneles sobre las eras y las etxolas y la recuperación de la memoria del antiguo palacio que da nombre al nuevo Parque Palacio de Bidaurreta contribuyen a reforzar el conocimiento y sentimiento de pertenencia al territorio.

Seguridad y autonomía infantil.

Se ha realizado un estudio de movilidad y seguridad vial y se han ejecutado las medidas correctoras propuestas, buscando que niños y niñas puedan desplazarse entre los diferentes espacios del pueblo con mayor seguridad y autonomía.

Participación, igualdad y comunidad.

El auzolan ha sido uno de los pilares del proyecto. Se realizaron 10 jornadas de trabajo comunitario, frente a las 2 inicialmente previstas, implicando a distintas generaciones en la ejecución de las actuaciones. Se han visibilizado también tareas tradicionalmente menos reconocidas y se ha favorecido la participación de las personas mayores. El resultado no es únicamente una reducción de costes: es mayor corresponsabilidad, cohesión vecinal y sentimiento de pertenencia.

UNA EXPERIENCIA REPLICABLE

“Creciendo en Comunidad” demuestra que, especialmente en los pequeños municipios rurales, una actuación dirigida a la infancia puede convertirse en una herramienta integral de desarrollo local. La clave no está únicamente en instalar nuevos juegos, sino en conectar políticas que habitualmente se abordan por separado: infancia, igualdad, accesibilidad, movilidad, biodiversidad, patrimonio, economía circular y participación.

El modelo es replicable: escuchar a la infancia, aprovechar los recursos existentes, conectar espacios y generaciones, incorporar los valores naturales y culturales propios de cada localidad y hacer partícipe a la comunidad de la transformación.

Mejorar los espacios de la infancia no significa solamente construir mejores parques: significa construir pueblos más inclusivos, sostenibles, cohesionados y vivos.